

HO CHI MINH, POETA

El revolucionario y el estadista han ocultado bastante la personalidad de Ho Chi Minh como poeta. Ello se debe, en gran parte, a las circunstancias en que fueron escritos sus poemas (unos ciento veinte): en las cárceles de Chang Kai Shek y en los años 1942-1943. Si se piensa que sólo en 1954 una parte de Vietnam obtiene la independencia, se explica que, durante mucho tiempo, se haya ignorado prácticamente la faceta poética de Ho Chi Minh. Hay, además, otra razón: los poemas del *Diario de la cárcel* fueron escritos en ideogramas chinos. Sólo después de la toma del poder apareció el texto vietnamita en Hanoi. En 1960, las ediciones en Lenguas Extranjeras de Hanoi publicaron una traducción francesa a cargo de Dang The Binh, Le Van Chat, Vu Quy Vy y Georges Boudarel, con una presentación de éste. Dichos traductores evocan la empresa temeraria que consiste en trasladar un poema de un idioma monosilábico e ideográfico a una lengua occidental. ¿Y qué decir del tercer retoño? No es sin escrúpulos como he tratado de devolver, si no la forma, por lo menos la idea de poemas en que se mezclan las tradiciones vietnamitas, chinas y occidentales, ya que Ho Chi Minh fue gran viajero en sus primeros cincuenta años. Por ello, creemos útil para el lector de los poemas resumir las etapas de la vida del autor.

APUNTES BIOGRÁFICOS

El padre de Ho Chi Minh fue un sabio mandarín de la región de Ha Tinh, destituido en 1907 por sus simpatías nacionalistas y sus pocas ganas de aprender francés, Nguyen

Sinh Huy. Tuvo cuatro hijos. De los tres varones, el que nos interesa nace en el pueblecito de Kim Lien, distrito de Nan Dan (arrozales, morera, maíz y caña de azúcar), en una casita que existía todavía en 1961. La fecha de nacimiento varía según los biógrafos: el periodista australiano Wilfred Burchett en su libro *Al norte del paralelo 17* (edición francesa, Hanoi, 1955) indica 1890. El francés Jean Lacouture (*Cinq hommes et la France*, París, Editions du Seuil, 1961) es más exacto: 15 de julio de 1892, pero añade “probablemente”. El niño se llama Nguyen Tat Thanh, nombre que llevará hasta 1911, durante sus años de escuela en Vinh, donde aprende un poco de francés, y de colegio, en Hue. En 1911, el joven se embarca como ayudante de cocina en un buque francés que navega de Haiphong a Marsella, el *La Touche-Tréville*; en él pasa dos años con el nombre de Ba. Al llegar a Marsella le salta a la vista y al oído la diferencia entre el francés de Francia y el de las colonias. En 1914, pasa por Nueva York. Luego, trabaja como jardinero en Sainte-Adresse, actualmente playa de El Havre, en Francia. Después se instala en Londres, donde barre la nieve, lava platos y es pinche de uno de los grandes cocineros del siglo, Escoffier. Éste le promete gloria y riqueza. El joven lee mucho y milita en una organización clandestina asiática, la Lao-Dong Hai-Ngoa (Trabajadores de Ultramar).

En 1917 vuelve a Francia y se instala en París (en la rue Marcadet y, luego, 9, impasse Compoin, en el distrito 17). Es un París de guerra y de trabajo, donde el revolucionario en formación se da cuenta de que Francia no es sólo la tierra de los “gendarmes y de los aduaneros”. Establece, como militante, el paralelo entre la condición del proletario de la metrópoli y la del colonizado y, dice Lacouture, se convierte “de patriota rebelde en revolucionario moderno merced al contacto con la izquierda francesa”. Adopta un nuevo nombre, que llevará hasta 1942, Nguyen (el apellido más frecuente en su país), Ai (prefijo cariñoso), Quôc (patria), algo así como Nguyen el Patriota. Se gana la vida retocando fotos con el abogado Pham Van Truong. Lee

mucho (Zola, Anatole France, Shakespeare, Dickens, Hugo, Romain Rolland), escribe sus primeros artículos (por ejemplo, *Recuerdos de un desterrado*), aceptados por Vaillant-Couturier en *L'Humanité*; por Jean Longuet, nieto de Marx, en *Le Populaire* y por Gaston Monmousseau en *La Vie Ouvrière*. Éste ayuda mucho a Nguyen: dominio del francés, periodismo, sobriedad y concentración del pensamiento y del lenguaje, revelación del París más auténtico, el popular, el del Belleville de la época.

En 1919, Nguyen Ai Quôc asiste a un mitin a favor de Sacco y Vanzetti, oye y ve a Marcel Cachin, se encuentra con el escritor japonés Kyo Komatsu. Aprovecha la oportunidad de la conferencia de Versalles para tratar de exponer sus *Ocho artículos* que reclaman libertades esenciales e igualdad de derechos entre franceses y anamitas, pero no logra que lo reciban. Durante una gira, expone entonces su programa a auditorios anamitas (unos cien mil en Francia en esa época).

Desde ese momento, la policía lo tiene fichado y el inspector Louis Arnoux le seguirá los pasos durante veinte años e identificará, 27 años después, a Nguyen Ai Quôc con Ho Chi Minh. Éste, en un artículo de 1960, evoca esos años y su adhesión al socialismo. Pronto descubre las *Tesis de Lenin* acerca del problema de las nacionalidades y de los pueblos de las colonias. Después de 1920, Nguyen va a militar en las filas del Partido Comunista Francés. Escribe *Proceso de la colonización francesa* que reproduce, en parte, los artículos, firmados Quac, de *Le Paria* (38 números entre 1922 y 1924), de tono polemista e irónico.

En 1922, según Ruth Fischer, en 1924, según Burchett, Nguyen Ai Quôc se va para Moscú. Allí conoce a numerosas personalidades: Trotski, Radek, Zinoviev, Stalin, Dimitrov, Kuusinen, Thälmann.

En 1925 comienza su permanencia en China. Allí estará durante veinte años. En Cantón, es consejero de Borodin (el personaje central de la novela de Malraux *Les Conquistants*). Con Ho Tung Mau y Hong Son, funda la Liga

Revolucionaria de la Juventud Vietnamita y su semanario mimeografiado *Thanh-Nien* (Juventud). Entre junio de 1925 y abril de 1927, salen unos cien ejemplares por número. El periódico tiene gran influencia entre los vietnamitas desterrados. En 1927, Nguyen Ai Quôc asiste al primer congreso de la Unión Sindical Obrera Panpacífica y, después de la ruptura entre Chang Kai Shek y Mao Tse Tung, viaja por Moscú, Berlín y se instala en Siam.

En 1930 nace el Partido Comunista Indochino (*Dong duong quoc san Dang*), fracasa una insurrección nacionalista y se organizan los sóviets de Nghé An, mientras una "marcha del hambre" de seis mil campesinos se acerca de Vinh. La represión se desata en 1931: Pham Van Dong es encarcelado en el presidio de Poulo-Condore, y Nguyen Ai Quôc, condenado a muerte. Detenido en Hong Kong, lo salvan la insistencia del abogado Loseby y la intervención de Sir Stafford Cripps. Logra, pues, salir de Hong Kong, pero vuelven a detenerlo en Singapur y lo llevan de nuevo a Hong Kong. Finalmente organizan su evasión y Nguyen vive en China, disfrazado de comerciante y relativamente tranquilo, pues la policía de Hanoi lo cree muerto "en Hong Kong, en 1933". Según Bernard Fall, Nguyen vivió en Amoy, en casa de amigos de Loseby y luego pasó a las zonas controladas por Mao Tse Tung. En 1936, el gobierno francés del Frente Popular concede una amnistía y Pham Van Dong sale del presidio. Al principio de la Segunda Guerra Mundial, los jefes del partido pasan a China, mientras la represión se desencadena de nuevo en Indochina.

En 1941, los fundadores del partido se reúnen en Tsin Tsi, localidad china situada a unos cien kilómetros de la frontera indochina y crean el Frente de Independencia de Vietnam (*Viet-Nam doc-Lap dong-Minh*) cuya abreviatura Viet-Minh será famosa durante la guerra de liberación. Pero las autoridades del Kuomintang detienen a Nguyen Ai Quôc y éste va a pasar unos quince meses (entre 1942 y 1943), en diferentes cárceles. De ese período son los poemas del *Diario de la cárcel*.

EL DIARIO DE LA CÁRCEL

La obra se abre así:

El cuerpo está en la cárcel
y el ánimo se evade.
Y mientras más se eleve el corazón
más tendrá que templarse.

Luego, en *Primera página del Diario*, el autor explica modestamente el porqué de esos versos:

A mí nunca me ha dado por ponerme a hacer versos.
Pero aquí, en esta cárcel, ¿en qué voy a ocuparme?
Componiendo poemas, mataré día tras día
y esperaré, cantando, el de la libertad.

Ya en la cárcel de Tsing-si, recuerda el pasado, *Las aventuras del camino*:

Después de haber salvado tantos páramos,
¿quién hubiera pensado tropezar en el llano?
Allá arriba, vi el tigre y nada me pasó.
Aquí abajo hallé al hombre y me encuentro en la cárcel.

Después de evocar, en varios poemas, los piojos, los calabozos, las comidas "sin sal y sin caldo", los cantos y la música que convierten la cárcel en "ópera", el preso, al oír *La flauta del compañero de cadena*, declara:

De repente, una flauta canta un aria nostálgica.
El aire se entristece, sollozos los sonidos.
Cien leguas de por medio, un punzante dolor.
¿No habrá, en alguna parte, acechando la vuelta,
una mujer que suba a lo alto de su torre?

Tanto en este poema como en *Claro de luna*, se echa de ver la secreta ternura del hombre de acción:

Nada de alcohol, ni flores, cuando uno está en la cárcel.
 ¡Tan hermosa la noche! ¿Y cómo celebrarla?
 Me voy al tragaluz y contemplo la luna.
 Por entre los barrotes, la luna me sonrío.

Pero la cruel realidad está presente, *Los grillos*:

Como crueles demonios, con su jeta hambreada,
 nos tragan, cada noche, las piernas, agarrándolas;
 el pie derecho está en sus fauces de fiera
 y, por fuera, el pie izquierdo puede sólo moverse.
 Sin embargo, en la vida, hay algo más extraño:
 para obtener los grillos, tenemos que pelear,
 pues los que están con grillos tienen donde dormir,
 y los que no los tienen, no pueden acostarse.

¿Y qué decir de la *Ración de agua*?

Media jarra de agua por cabeza,
 para el té o el aseo, como gustes.
 Si pretendes lavarte, te privarás de té,
 y si deseas té, no vayas a lavarte.

Mes y medio después de haber sido detenido, se traslada nuevamente al preso:

Contra el vuelo del águila, aún se empeña el viento.

Marchas agotadoras, sierras, cumbres, pueblos, nubes, chinches, hambre, noches que, por falta de sitio en las cárceles de etapa, se terminan en "el hediondo hoyo". Y el poeta se habla *A sí mismo*:

Sin el invierno frío y su desolación,
 ¿acaso existiría la suave primavera?
 Para mí suele ser la desgracia un crisol
 donde se temple y forja sin cesar la energía.

Y, otra vez, los traslados: de Tian-Pao a Kuo Teu y de Long An a Tung Chun. Pero *En el camino*, el viajero por obligación sigue cantando:

Me amarraron los brazos, me trabaron las piernas.
 Sin embargo, las aves cantan en la montaña.
 Las flores, su perfume, embalsaman la selva.
 ¿Quién me podrá impedir que goce de esta dicha
 y ahorre soledad en la ruta infinita?

A pesar de sus sufrimientos, el poeta no olvida que los demás también padecen, por ejemplo, *La mujer del recluta desertor*:

Te fuiste un día para no volver.
 Nuestro cuarto está triste, donde vivo solita.
 Y las autoridades, al descubrir mi pena,
 han venido a invitarme a vivir en la cárcel.

Durante el nuevo traslado a Nan-Ning, el poeta saca lección de lo que ve, *Transporte de cerdos por guardas*:

Por el camino, guardas van transportando cerdos.
 Los cochinos se cargan. Al hombre, se le arrastra.
 Al no tener derecho de ser quien es el hombre,
 ya ni siquiera tiene el valor de un cochino.
 En la vida, mil males y diez mil amarguras.
 Perder la libertad, no existe peor desgracia:
 si todo nos lo miden, la palabra y el gesto,
 como caballo y búfalo nos dejamos tirar.

También enseña mucho *El canto del gallo*:

Un gallo muy común: eso es lo que eres.
 Tu canto, cada día, es el amanecer.
 ¡Quiquiriquí! Y arrancas al pueblo de su sueño:
 realmente, no es banal tu hazaña cotidiana.

El preso desanda lo andado y vuelve a U-Ming. "Basta ya", exclama. Y sigue el lamentable espectáculo: un culi, por la carretera, "empapado de lluvia, azotado de viento, sin nunca descansar"; un nene "que no tiene ni la mitad de un año" en la cárcel de Pin-Yang. Las cosas (el bastón del autor, robado por un carcelero, la piedra kilométrica, el hornillo) adquieren una presencia casi humana. De cuando en vez, una persona buena:

¡Qué amable estuvo usted conmigo, señor Kuo!

...
Todavía existe gente como usted en la vida.

Días por decenas en marcha y, a veces, el tren, en el cual “el montón de carbón que sirve de asiento” aparece muy confortable. Por fin, el preso llega a Liu-Chao y piensa en sus “cien días de pesadilla”, en su detención sin interrogatorio. *Salimos a Kuei-Lin*, anuncia el poeta, y luego se halla *Gravemente enfermo*: “Tendría que llorar, pero sigo cantando”, declara, antes de evocar su dolor de *Cuatro meses*:

“Un solo día en la cárcel equivale a mil años”:
mucha razón tenía el antiguo refrán.
Cuatro meses de vida (nada tiene de humano)
han dejado en mi cuerpo la huella de diez años.
Pues sí
Cuatro meses sin comer a mi gusto,
Cuatro meses sin dormir en paz,
Cuatro meses sin nunca mudarme,
Cuatro meses sin lavarme nunca.

Y así

perdí una muela,
se me encaneció el pelo.
Demonio flaco y negro, torturado
y hambreado,
voy cubierto de sarna.

Afortunadamente

paciente y testarudo,
no he cedido pulgada.
Me asalta el sufrimiento,
mi moral está firme.

Llega el preso a Kuei-Lin, cuyo nombre significa Selva de Canela, y tiene que pagar para entrar a la cárcel. “Su-

friendo, para nada, perdí cuarenta días”, exclama, pues, de nuevo, “como una pelota”, lo mandan a Liu-Chao:

He recorrido a Kuang-Si y a sus trece distritos,
paladeado el encanto de sus dieciocho cárceles.
¿Qué crimen cometí, en verdad?, lo pregunto.
¡Haberme dedicado, cuerpo y alma, a mi pueblo!

Durante las noches de insomnio, escribe sus poemas el futuro presidente. De día, camina entre el barro: “Ocho meses gastados en manos de los grillos”.

Vuelve el otoño; hace más de un año que está en la cárcel. Al leer la *Antología de mil poetas*, escribe:

Los antiguos cantaban a la naturaleza:
nieve y flor, luna y viento, neblina, ríos, montes.
Hoy debemos fundir en acero los versos
y también el poeta tiene que combatir.

Después de una última evocación de la cárcel: “Las chinches se despliegan como carros de asalto”, el poeta, sin noticias de la patria, siente “que la amargura dejó sitio a lo suave”.

En efecto, las autoridades del Kuomintang, luego de haberlo reflexionado mucho, se deciden a liberar al revolucionario el 10 de septiembre de 1943 (había sido detenido el 29 de agosto de 1942) y a subvencionarlo para que organice grupos de guerrilla en la región de Cao Bang. Entonces manda, como un mensaje a los suyos, el último de sus poemas, escrito al margen de un periódico chino, *Después de la cárcel, de nuevo los montes*:

Las nubes besan los montes,
los montes abrazan las nubes.
El río es un espejo y no lo empañá nada.
Por los montes Si Ling voy caminando solo.
Me late el corazón al mirar hacia el sur
y pienso en mis amigos.

Nguyen Ai Quôc abandona su nombre para tomar el de Ho Chi Minh (‘el que ilumina’). En marzo de 1944, se

reúne en Liu-Chao una conferencia de todos los movimientos vietnamitas, durante la cual el Viet-Minh, según Lacouture (*op. cit.*), “sale de su aislamiento, obtiene la preeminencia sobre los otros grupos, desde ese momento uncidos a su carro, y refuerza su autoridad y sus medios”. En junio, Ho declara querer luchar contra los japoneses, pero no para que vuelvan a dominar los franceses y, en el otoño de 1944, prevé la derrota alemana y japonesa, la anarquía en Indochina y las condiciones favorables para un levantamiento. El 29 de octubre, Ho Chi Minh pisa de nuevo el suelo de Vietnam y se instala en la región de Thai Nguyen donde pasará toda la guerra. Por unos meses, guerrilleros vietnamitas y franceses (los grupos del teniente Bernier) luchan contra los japoneses y Giap organiza las escuelas de cuadros. A principios de 1945, las autoridades francesas de Hanoi piensan reaccionar. Pero el 9 de marzo, los japoneses toman el poder. Así se salvan de la destrucción los grupos de Ho Chi Minh. Éste, según Bernard Fall (*Le Viet-Minh*), había entrado en contacto con el general norteamericano Wedemeyer y recibido armas para luchar contra los japoneses. En ese entonces, los estadounidenses consideraban a Ho Chi Minh como ‘un buen tipo’.

El verano de 1945 es el de la derrota japonesa, de la proclamación de la independencia de Vietnam, de las negociaciones con Francia y de la elección de Ho Chi Minh como Presidente de la República Democrática de Vietnam. Los años que siguen ya no caben en este artículo.

Sólo se ha tratado de devolver algo de la sensibilidad poética, a la vez romántica y comprometida, con detalles crudos y pinceladas suaves, de un hombre de acción que también es artista. Acaso haya sido revelado, por lo menos en lengua castellana, un aspecto poco mentado de Ho Chi Minh, un hombre que vivió para su pueblo y que merece el afecto de los pueblos del mundo.

JULIÁN GARAVITO.

París.

HISTORIA E HISTORIA CULTURAL

